

TESTIMONIO MOVILIDAD EUROPASS

Recuerdo que me quedé quieto, esperando a que mi padre me dijera que hacer. Observé nervioso como ocurría, sólo dos pasos más atrás de donde sucedía por primera vez, ante mis ojos, lo que luego pude ver muchas más veces. Tras unos minutos de tensión para todos, rodeados de la oscuridad que traen las noches lluviosas de invierno, apareció ante nosotros Chabela, la nueva ternera, preciosa como ya habíamos imaginado. A partir de esa noche todo fue diferente para mí y lleva 15 años siéndolo. No sé cómo, pero comprendo a esos animales como si yo fuera una pequeña parte de ellos y eso es lo que soy entre las vacas de mi granja. Chabela tomó su primera leche de la mano de mi madre y fue la primera ternera a la que



ayudé a pasear en una feria, tenía tres años y miedo a que todo saliera mal. Tras esa vez hubo muchas más y las habrá.

El día que llegué a Francia, gracias a Erasmus+ y Europass, también sentí un miedo que me oprimía el pecho, creyendo que quizás allí todo sería diferente..., que no sería capaz de comprenderlas.

Aterricé y al llegar a mi nuevo lugar de trabajo vi como todas me miraban con recelo, sabiendo a ciencia cierta que jamás me habían visto allí. Con el paso

de los días cada una de ellas fue, poco a poco, viendo en mí un amigo, con la seguridad que da la confianza. Las caricias que en un principio fueron rechazadas comenzaron a ser parte de la rutina y al marcharme se echaron de menos. Encontré en Francia a multitud de chabelas de las que ya soy parte.

Al llegar a casa volví a ver a todas las que fueron enseñándome con paciencia lo que una vaca siente, como se mueve, qué quiere. Somos parte del mismo equipo.

Avelino Souto Rozados